

## OPINION

## CIRCO Y MAS CIRCO

Julián Arenales

"La prueba de la libertad no es filosófica sino existencial: hay libertad cada vez que hay un hombre libre, cada vez que un hombre se atreve a decir NO al poder."

Octavio Paz

Es tan evidente y cínico el contraste, que es la primera imagen que surge al observar los acontecimientos políticos y sociales de este país: por un lado, los efectos devastadores de la crisis en la mayoría de la población, por el otro, el festín orgiástico de la demagogia y el engaño de las campañas pre-electorales, carísimas y vergonzantes. Aplastante contradicción. Los adjetivos sobran para calificar semejante infamia. Ante miles de gentes que viven en miserables tugurios, sin trabajo, abandonados en los campos, con el hambre y la enfermedad como vestido, los despreciables políticos llenan los espacios de los medios de (in)comunicación masivos y hasta el espacio visual en las ciudades y las carreteras con sus consignas, con sus maquillados rostros y sus apellidos, todos los precandidatos son los mejores, los mejores tramposos y despilfarradores. Que la salud en el país haya retrocedido cincuenta años, ¿qué les importa a los retocados figurines de la política nacional?

Que escribo con ira, pues sí, es mi forma de enfrentar semejante afrenta a la dignidad humana, ¿querrían acaso, que entone "líricas" y empolvadas palabras al hablar de aquello que me ofende en mi integridad? ¿Cómo voy a embellecer la contradicción monstruosa, ver a miles de niños, inválidos y ancianos, que en ciudades y pueblos se arrastran abyectamente pidiendo

limosna, mientras que estos mafiosos y piratas gastan millones de colones en campañas de envenenamiento masivo? ¿Quién mantiene la compostura compulsiva ante este espectáculo?

¿Qué alternativas son esas que desde hace más de un siglo saquean al pueblo a la sombra del gobierno? ¿Qué alternativas son esas que desde hace cincuenta años se turnan en el poder? Pobres habitantes de este país, víctimas de tal dinastía explotadora que nació con la conquista española. Pero, más pobres aún, esos habitantes que apoyan a tal o cual pre-candidato oligarca, disputando entre sí. ¿Es posible ser tan ciego?, ¿es posible seguir creyendo en las promesas de quienes han engañado una y otra vez, desde siempre? Más aún, lo peor de lo peor, contemplar las peripecias obscenas de ciertas gentes que intentan utilizar la política para escalar posiciones y enriquecerse. ¿Cuándo se detendrá esto? Miren a su alrededor nada más. Cientos de personas medrando con el festín político. Gente dedicada al robo y al escarnio para satisfacer los voraces apetitos de los angélicos y salvadores futuros presidentes de la república. ¡Qué asco!

En todo esto no faltan las notas más amargas y discordantes. El detenido sindical, pues ya no se puede hablar de movimiento, se termina de enterrar envuelto en tramas